

cristiano, dice este Padre, puede usar de los bienes de este mundo por necesidad; pero no le es permitido poner su amor y afecto en ellos, haciéndoles el objeto de su felicidad: debe humillarse á Dios como Esthér, á proporcion que se vea distinguido entre los hombres: debe ser pobre como Abraham rodeado de innumerables riquezas, como Daniel en medio de las delicias de Babilonia, y humilde como David aun sentado en el trono. Este es el desapropio del cristiano, y que jamás comprendió el paganismo.

Formemos hoy una sincera resolucion de no ser del mundo, y renunciarle de corazon: salgamos de esta Babilonia, retirémonos de esta tierra maldita, donde reina la zozobra y la confusion, todos somos interesados en esta fuga. Dejemos al infiel que corra ansioso tras de las deidades que él ha elegido. Pero nosotros tenemos un Dios santo, á las sombras de sus auspicios y amparados de su nombre marcharemos. Sí, Dios mio, yo no quiero ya ni enlace, hábito, ni amistad con el mundo que reprobé, y de quien renuncié en mi Bautismo; yo le repruebo hoy con mas firmeza que jamás, para no servir á otro señor ni á otro dueño que á Vos.

SERMON

DEL MIERCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA
DE CUARESMA.

IDEA. LA HUMILDAD ES NECESARIA Y PROVECHOSA.

Qui voluerit inter vos primus esse: erit vester servus. (Matth. 20. v. 27.)

Así habla á sus discípulos el Maestro de la vida, para radicar en sus corazones la humildad. A distincion de los príncipes y grandes de este mundo, les dice, que quieren dominar con imperio, y que miden su magestad por lo grande de su orgullo; vosotros obrareis de otra manera. El que quisiere ser mayor entre vosotros, sepa que ha de ser vuestro siervo. No puede explicarse con mas precision Jesucristo á favor de esta soberana virtud, apoyada ya antes de su venida, y por consiguiente de sus lecciones, en el ejemplo del Precursor. Se le pregunta, ¿quién era? y él confiesa llanamente que no era mas que una voz del que clama en el desierto, que no era el Mesías que esperaban, y que léjos de ser Jesucristo, ni aun merecia desatarle á éste la correa del calzado. Grande ejemplo, pero poco imitado en nuestros dias! La humildad es casi tan rara en la cabaña del pastor, como en el trono del monarca; y se puede asegurar, que una alma sólidamente humilde es un verdadero prodigio que

se encuentra rara vez. Salgamos, pues, hoy de nuestro error, y procuremos convencernos de la obligacion que tenemos de ser humildes. Para conseguirlo, digo: que la humildad es necesaria á todo cristiano en todos los estados, mayormente en medio de la grandeza: *primera parte*. Que de todas las virtudes no hay ninguna que adquiera mas ventajas á un cristiano que la humildad: *segunda parte*. De aquí vendreis á inferir, que es necesario y provechoso ser humilde.

PRIMERA PARTE.

¿Para qué hemos de engañarnos con una fantasma vana de grandeza, que no tiene otro fundamento que nuestras falsas ideas? Sí, sabemos que nacisteis de padres ilustres y condecorados, en todos los corrillos resuena esto; y como es el mas bello pasaje de vuestra historia, es tambien el que mas cuidais de hacerlo público. ¿Pero habeis sido vosotros los árbitros de vuestra suerte? ¿os habeis escogido el estado en que quisisteis nacer? Solo el Señor es quien abate y ensalza. Él es quien hizo al grande y al pequeño, al pobre y al rico: ambos son obra de un mismo autor.

¿Qué es el hombre considerado en el orden de la naturaleza? No lo preguntemos á Job, pues nos dirá, que antes de existir era nada, que de la nada trae su origen, y que pronto volverá á caer en ella, sino le detiene una mano benéfica. Pero preguntemos á esos célebres filósofos que la antigüedad coloca en el número de sabios, pues

nada me impide el adornar el templo del Señor con los despojos de Samaría. ¿Qué me responderán estos? ¡Ah! yo lo pienso con horror. Que el hombre solo halla vergüenza en su concepcion, dolor en su nacimiento, penas en su vida, tinieblas en su imaginacion, ilusion en sus sentidos, y para cúmulo de miserias, que es necesario morir despues de una vida tan triste. ¿Pues qué halla en sí el hombre, que tanto pueda formar su orgullo?

¿Y de qué os gloriais vosotros, amadores de la vanidad? ¿será de las alabanzas que se os prodigan? ¡Ah! muchas veces son hijas de la mentira. Será de la hermosura, que se marchita, dice el sagrado texto, con tanta facilidad como la yerba de los campos, ó en la que de ordinario tiene mas parte el artificio que la naturaleza? estudiad sin preocupación todas las diversas ventajas que el orgullo aumenta tanto á vuestros ojos, y conoceréis fácilmente su vanidad: la nobleza, el ingenio, la ciencia, las riquezas, ninguna de estas prerogativas tan estimadas hay que no nos obligue á humillarnos, si queremos despojarlos del brillante esplendor que solo nos encanta para engañarnos. Tú eres noble, está bien; ¿y qué debemos inferir? Que, si atiendo á la experiencia, tienes mas defectos, y estás devorado de pasiones mas vergonzosas.

Eres noble; ¿pero la nobleza, dice San Juan Crisóstomo, no se envilece cuando se vale de la de sus ascendientes? ¿A cuántas contradicciones está sujeta la noble porcion de nosotros mismos que nos distingue claramente de las criaturas

irracional? ¡Oh entendimiento del hombre, manantial fecundo de incertidumbres y dudas, de inconstancia é irresolucion! tú no le sirves las más veces sino para apresurar sus miserias con el temor, para aumentarlas con la desconfianza, y para irritarlas con la desesperacion. ¿Qué cosa es la ciencia, sino una prerogativa que siempre se nos disputa, un conjunto de conocimientos que nosotros llamamos verdades, y los otros llaman mentiras? finalmente, ¿qué son las riquezas? bienes frágiles é inconstantes, que sin producir perfeccion alguna en los que las poseen, pasan rápidamente de sus manos á las extrañas; unos bienes cuya adquisicion fatiga, cuya posesion inquieta, y cuya pérdida agita y desespera. ¿Qué hay, pues, de lisonjero en todas estas ventajas? ¿su fragilidad no nos recuerda mas bien la humillacion que sentimos dentro de nosotros á pesar nuestro, como dice el profeta Michéas? ¿De qué te glorías, pues, polvo y ceniza? Del hombre hablo; porque al fin, ¿qué cosa hay más propia al hombre, que el polvo de donde sale y al que vuelve luego á incorporarse? uno mismo es el origen, uno mismo el principio de la vida, las mismas miserias de la infancia, las mismas necesidades que nos abaten á unos mismos cuidados, las mismas enfermedades que nos afligen, los mismos accidentes que nos amenazan, el mismo fin que nos espera; en una palabra, la vanidad de nuestro ser, ó como dice el Profeta, la nada de nuestra sustancia: esta nada, digo, reduce á los hombres á una misma bajeza, y debe retenerlos á todos en la humildad. Si alguna co-

sa podia elevar al hombre en sí mismo, é inspirarle una complacencia algo fundada, seria ciertamente el haber sido eriado, segun el alma, á imágen de Dios; pero aun esta gloria la reprime el polvo de su cuerpo, dice el Padre San Gregorio de Nacianzo.

Aquí no hay distincion alguna entre el grande y el pequeño, y por consiguiente es obligacion indispensable humillarnos todos. Aunque fuimos criados segun la imágen de Dios, ¿no borró nuestra funesta rebelion los mas bellos rasgos de la imágen? ¿No dejó impreso en nuestro semblante un carácter de anatema? Padre infiel y prevaricador, con qué triste condicion corre tu sangre en nuestras venas. Antes de darnos la vida nos diste un golpe mortal, y sin la gracia del libertador ¿qué habriamos pretendido sino el infierno? pero regenerados felizmente por el Bautismo, ¿hemos conservado por fidelidad esta gracia preciosa de nuestra regeneracion? y si por fragilidad hemos tenido la desgracia de perderla, ¿hemos procurado recobrarla por la penitencia? y si la habemos reparado, ¿qué seguridad tenemos de perseverar en ella?

Siendo como somos tan flacos, expuestos á todas las ilusiones del espíritu, y á todas las ilusiones del corazon, ¿quién de nosotros, dócil á las luces de su conciencia, no se confundirá con el amargo recuerdo de tantas gracias recibidas, de la enormidad de tantos crímenes cometidos, y de la incertidumbre espantosa de nuestra última sentencia? Yo sé, y no puedo dudar, que he vivido largo tiempo en un estado de desgracia y

condenacion; pero yo no sé si á pesar de mis esfuerzos soy digno de odio ó de amor; mi conciencia nada me acusa, ¿pero soy por esto justificado? ¿no es el Señor quien me ha de juzgar? Yo me siento hoy en la santa disposicion de servir á mi Dios; ¿y estoy cierto de que durará mañana esta feliz resolucion? Yo debo morir; ¿pero cuándo? ¿con qué género de muerte? ¿en qué estado? yo lo ignoro: yo seré juzgado; ¿pero mi juicio será de resurreccion ó de muerte? ¿no son estas reflexiones bien humilladoras? ¿Y hay, dicen los Padres, orgullo humano que pueda sostenerse contra iguales motivos?

Si hubiese en nosotros alguna cosa propia, acaso nos serian permitidos estos movimientos de vanidad y complacencia. Lo que yo tengo es mio: la fuerza de mi brazo es la que ha edificado la ciudad de Babilonia. Tú lo dices, soberbio y ciego Nabucodonosor: vosotros tambien lo decís aunque menos imprudentemente: vosotros, que poseyendo bienes, empleos y crédito, miráis vuestra fortuna como obra de vuestras manos y vuestra industria. Pero yo os haré ver bien presto quién soy yo, dice Dios; yo haré prontamente con una ruidosa venganza reduciros á la condicion vergonzosa de los mas viles insectos. No os engañéis, esas diversas ventajas que lisonjean tanto vuestra vanidad, no solo son vanas y quiméricas, sino tambien nocivas y funestas; son bienes que el Señor por un impenetrable secreto de su justicia, concede algunas veces en los dias de su indignacion y de su furor. ¡Ah! ¡Cuántos hombres que pasaban sus dias tranquilos en una

situacion mediana, han venido á ser en la opulencia pecadores famosos y oprobio de la religion!

En la Escritura hallamos la prueba de esto. Saul pastor era dulce, humilde, afable: Saul rey es envidioso hasta perder el juicio, soberbio y altivo hasta la extravagancia. Apenas Jeroboam triunfó de sus enemigos y fue asegurado en el trono de Israel, desconoce al Dios de sus padres y se subleva contra las verdades de la ley. Llegando Ozías al colmo de sus deseos, se infla y olvida ingrato al que le habia hecho rey; y se atreve á abrogarse las funciones del Sacerdocio. No acabaria si quisiera referir las víctimas desgraciadas del orgullo y de la ambicion humana.

Tengamos, pues, siempre presente en nuestro espíritu sentimientos de humildad, pues llevamos con nosotros el origen de ellos; cuando sintamos que nuestro corazon se hincha, recordémonos de la humildad que es tan conveniente y natural á nuestro estado, que nos predica nuestros extravíos, nuestros errores, y nuestras caídas. No perdamos de vista las utilidades que nos proporciona, que es la

SEGUNDA PARTE.

Dios se complace y habita en los humildes. ¿En quién pondré los ojos, dice el Señor, sino en el que tiene el corazon contrito y humilde, y que oye mis palabras con temor? Sí, Dios mio, vos salvareis al pueblo que es humilde, y humillareis los ojos de los soberbios. No se puede dudar, porque está escrito, que el Señor salvará á los

humildes de espíritu. Así lo ha ordenado el Soberano dueño; la humillacion seguirá al soberbio, y la gloria será para el humilde.

¿Sobre quién derramará el Señor su gracia sino sobre quien tiene un corazón humilde? Este es el único objeto á quien se digna distinguir favorablemente sobre la tierra: los reyes con su pompa y su magnificencia; los héroes con el esplendor de sus triunfos y victorias; los sabios con sus meditaciones profundas; los bellos espíritus con sus producciones ingeniosas; y aun los devotos con sus cilicios, podrán meter mucho ruido en el mundo; pero los unos y los otros solo serán grandes delante de Dios en cuanto sean humildes: en una palabra, Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.

La humildad, dicen los Padres, es la basa de todas las virtudes; así como no hay vicio sin orgullo, tampoco hay virtud sin humildad. Sin ella todas nuestras obras son nada delante de Dios; por lo cual dice un Padre: aunque la caridad es tan poderosa delante de Dios, cesaria de ser virtud si pudiese separarse de la humildad. Si me obligaran á escoger, dice San Juan Crisóstomo, mas querría tener todos los vicios con la humildad, que todas las virtudes sin ella. La razón es, continúa el Santo, porque yo me condenaré con la fe que tengo, pero no me condenaré con la humildad. ¡O virtud del todo divina! vos causais no solo la alegría de los ángeles y la felicidad de los hombres, sino que eres tambien el objeto del amor y compasión de un Dios; y este sentimiento de humildad es el que nos

hace exclamar con San Pedro: Señor, alejaos de mí, porque yo soy un pecador; es el que hace que le gocemos sin pena.

No tomeis lo que voy á decir por produccion de un espíritu encendido; cuando sobrepujaseis en malicia al impío Achab, cuando hubieseis como él derribado sacrílegamente los altares erigidos al verdadero Dios: aunque vuestras manos codiciosas estuviesen llenas de las injusticias y usurpaciones hechas al pacífico Nabot: aunque, finalmente, fueseis como este monstruo vendido á la iniquidad; si acudís como él á la humildad, se enternecerá Dios de repente, alejará el rayo, y retractará la sentencia de muerte que habia pronunciado. ¡Prodigio estupendo de la sombra sola de la humildad!

Achab se postra, depone las insignias reales para vestirse de un saco, y no es menester mas para suspender la cólera del Señor en el mismo punto que iba á vengarse; hace caer sobre su posteridad los formidables azotes que amenazaban á este príncipe: porque os habeis humillado, dice Dios mismo á este Rey de Israel, no sereis testigo de los males que iban á caer sobre vos y vuestra familia, y sereis enterrado en el sepulcro de vuestros padres. ¡Y qué se sigue de aquí? que la humildad lo puede todo con Dios, que no puede desecharla; que su ira y su indignacion no pueden prevalecer contra la humildad; y que sin esta virtud no son las otras, por mas resplandecientes que parezcan, sino hierros disfrazados; este es el pensamiento de San Gregorio: aunque estemos desnudos y despojados de todas

las virtudes, si poseemos la humildad, ella suplirá todos los adornos; el Fariseo fue reprobado con todas sus virtudes porque era soberbio, al mismo tiempo que el Publicano con todos sus vicios fue justificado porque era humilde.

¿Qué cosa es la que puede afligir al humilde de corazón? La paciencia, que siempre precede á la humildad, le hace atribuir á la buena parte todo lo que los hombres dicen ó piensan de él. Mira con el propio semblante su atención y su olvido, su elogio ó su vituperio; no siente las injurias, porque el orgullo no se las aumenta en su imaginación; no se enfurece contra los que le agravan, porque los viles sentimientos que tiene de sí mismo le impiden el creer que está ofendido: no murmura contra sus superiores, porque cree obedecer á los mas perfectos; y no se indigna contra los inferiores, porque cree mandar á sus semejantes: está á cubierto de que le noten de imprudente, porque sabe someter sus luces á las de otro; está libre de los deseos de ambición, porque se acostumbra á vivir sujeto, haciendo ver con esta invariable tranquilidad, que como dice San Próspero, no hay turbación alguna en la humildad; y que para ser verdaderamente dichoso, es indispensable el ser verdaderamente humilde.

No te dejes, decía Tobías á su hijo, no te dejes dominar del orgullo, ni en tu alma, ni en tus palabras; porque de aquí proviene de ordinario la ruina y desgracia entre los hombres. En efecto, el orgullo es la causa de las altiveces que ofenden al prójimo, y que atraen su indignación y

su odio; si no te conduces con la humildad, que dá un aire modesto y atractivo, no ganarás los corazones. ¡O humildad dulce! ¡O amable humildad, que nos haces obedecer á los superiores, condescender con los iguales, y vivir bien con todos! ¡O humildad, que nos haces mas circunspectos con los otros, y mas pacientes para tolerar las injurias que pueden hacernos!

Hombres vanos y presumidos, comparad, si os atreveis, vuestro estado, con la situación de un cristiano verdaderamente humilde. No, no, dice el Profeta, no sois vosotros como ellos. Mártires de la vanidad, ¿no es vuestro corazón el teatro secreto donde las pasiones mas violentas ejercen su tiránico imperio? Siempre en la agitación y en el susto, siempre en la amargura y el mal humor; hoy transportados por la cólera, mañana roídos por la envidia, y sin cesar desecados por la ambición: muy parecidos al infeliz Aman, una sola afrenta, un solo desprecio ¿que digo? la mas ligera cortesía omitida os turba, os agita, y os desconcierta: un solo Mardoqueo, que rehusa postrarse en vuestra presencia, os causa mil veces mas dolor que todas las satisfacciones que os procuran vuestros serviles adoradores.

A vista de tantas utilidades, ¿quién no trabajará en ser humilde? ¿quién no hará su virtud de esta virtud? ¿quién no pondrá en ella su remedio? Invoquémosla para que descienda de lo alto del Cielo sobre todo el pueblo de Dios. Humildad preciosa á los ojos de Dios, humildad virtud de los Angeles, humildad virtud de los Santos, virtud tan conveniente al hombre, tan ne-